

CONFINAMIENTOS, CONTAGIOS SOBRENATURALES Y MIEDOS REALES:

una lectura a partir de

La cosa

La película *La cosa* de John Carpenter, realizada en 1982, es un referente de la ciencia ficción. A pesar de ser una película de otra época, dialoga con nuestro presente. Nos permite repensar ideas sobre una sociedad conflictuada, que padece una entidad que se transmite de un cuerpo a otro y que pone en juego su supervivencia.

★ LUIS FELIPE RIVERA NARVÁEZ*

* Filósofo y magíster en Literatura Hispanoamericana.

ropongo una lectura de nuestro actual presente a partir de *La cosa* (*The Thing*, 1982) de John Carpenter¹ en la medida que esta película, y en esta hora de crisis global, permite repensar ideas sobre una sociedad enfrentada a sí misma y sobre una entidad que supone un reto para la propia supervivencia humana. En ese sentido, pretendo observar en *La cosa* la manera en que se articulan los miedos reales de nuestro presente con la pulsión ficcional de imaginar posibles contagios sobrenaturales. Recordando una vez más que la ciencia ficción y el terror, desde el séptimo arte, pueden seguir dándonos indicios para percibir las distintas asimilaciones e interpretaciones de antiguos fantasmas (pos) apocalípticos.

¹ John Carpenter es un director estadounidense considerado una leyenda viva del cine de género. Durante los años setenta y ochenta llevó a cabo emblemáticas cintas de terror y ciencia ficción como: *Estrella oscura* (*Dark Star*, 1974), *Halloween* (1978), *La niebla* (*The Fog*, 1980), *Escape de Nueva York* (*Escape from New York*), *La cosa*, *Starman: El hombre de las estrellas* (*Starman*, 1984), *Príncipe de las tinieblas* (*Prince of Darkness*, 1987), *Sobreviven* (*They Live*, 1988), entre otras. Su cine suscita, hasta el día de hoy, mucho apasionamiento por su atractivo estético y mensaje social.

Miedos reales y ficciones de terror

Desde el año pasado la humanidad viene batallando contra un letal virus, el conocido COVID-19; este hecho ha generado drásticos cambios en nuestras vidas cotidianas y en nuestras sensibilidades. Radicales cambios en nuestra cotidianidad debido básicamente al confinamiento y al distanciamiento social como formas de evitar el contagio. Ambas medidas de protección han creado una realidad con nuevas reglas de comportamiento que ponen al sujeto frente al otro bajo la lógica del cuidado, es decir, de asumir que distanciarse socialmente, por ejemplo, se debe a la protección tanto propia como de los demás. Pero recordemos que cuidado también se puede entender como recelo o temor; por este motivo, podemos hablar, así mismo, de una cierta sensibilidad de miedo frente al otro. De esta manera, las nuevas y terribles



Fuente: IMDb

circunstancias nos han llevado a desconfiar del otro, o mejor dicho, de la salud del otro.

John Carpenter examina, entre otras cosas, justamente esta dinámica del miedo al otro y del recelo ante el contagio en su terrorífica película *La cosa*. Pensar inmediatamente en el cine de ciencia ficción o de terror y, sobre todo, en aquel cine que ha indagado las diferentes imágenes de lo (pos) apocalíptico en este contexto actual remite a un imaginario cinematográfico global creado a partir de distintos miedos reales: como la bomba atómica en el contexto de la Guerra Fría o los distintos efectos perjudiciales que traería el cambio climático, por dar dos ejemplos claves². Por otro lado, *La cosa* no es en sentido estricto una película de corte (pos) apocalíptico, aunque es notorio que el planteamiento de un ambiente aislado (la Antártida) genera la sensación de habitar una realidad de ese tipo. Esta atmósfera de aislamiento gélido en la película ayuda más bien a generar una sensación de desasosiego, lo cual es propio de una película de terror, sumergiéndonos así en un contexto donde la tensión por la sobrevivencia de los personajes va creciendo gradualmente.

Sobrevivir es exactamente una de las ideas claves de esta película de Carpenter, cuestión que se vuelve rápidamente en el motivo central de la historia y razón de ser

Foto:
La cosa

del liderazgo de uno de los personajes: el piloto MacReady (Kurt Russell). Este personaje es presentado desde el inicio como una persona práctica y de carácter resolutivo, pero también capaz de imponerse a la fuerza si se da el caso. Tomar el control de una situación extrema y liderar a un grupo de hombres no parece ser un problema para MacReady, el dilema es más bien no saber a qué cosa se enfrenta o, mejor dicho, quién es *la cosa*. Ese ser alienígena que puede asimilar y copiar un

² Enumerar todas las películas que han transitado por la construcción de mundos (pos) apocalípticos (ya sea por el miedo a la bomba atómica o por el cambio climático o por otras razones) desborda los límites de nuestro texto. Pero podemos citar algunos casos como: *El planeta de los simios* (*Planet of the Apes*, Franklin J. Schaffner, 1968), *Mad Max* (George Miller, 1979), *12 monos* (*Twelve monkeys*, Terry Gilliam, 1995), *Waterworld: Mundo acuático* (*Waterworld*, Kevin Reynolds, 1995), *El día después de mañana* (*The Day After Tomorrow*, Roland Emmerich, 2004), *Niños del hombre* (*Children of Men*, Alfonso Cuarón, 2006), *El libro de los secretos* (*The Book of Eli*, Albert y Allen Hughes, 2010), *Mad Max: Furia en el camino* (*Mad Max: Fury Road*, George Miller, 2015), entre otras muchas.

cuerpo humano o cualquier ser vivo, y que se convierte en una amenaza para este equipo de investigadores atrapados en la Antártida. Por otra parte, para entender e interpretar esta ficción de terror hay que tener en cuenta primero esta tensión e incertidumbre que produce la presencia escondida de *la cosa*. Es decir, interpretar que esta incertidumbre tiene que ver con el asunto de la identidad y de la deshumanización expresadas en la sospecha compartida entre los personajes y en la monstruosidad impactante del alienígena. Una sospecha por la verdadera identidad de quien está a mi lado y una monstruosidad que grafica la falta de humanidad entendida como la hostilidad que se puede dar entre seres humanos. Por eso, consideramos que esta cinta de Carpenter no se limita solamente a impresionarnos con sus efectos especiales y su capacidad de generar suspenso, sino que nos entrega un mensaje desafiante sobre la propia imagen humana, una especie de imagen abominable de nosotros mismos.

Nuestra trágica situación actual ha desnudado aún más ciertos comportamientos que dejan en claro el nivel de codicia que está presente en nuestra sociedad global. Nos referimos a situaciones como la compra compulsiva y sin sentido de papel de baño en distintos lugares del mundo o el incremento de los precios por exámenes médicos, tratamientos y medicamentos por parte de diferentes empresas privadas ligadas a la salud. Lo cual configura lo auténticamente terrorífico que se da entre los hombres o, dicho de otra manera, la auténtica monstruosidad del ser humano. Una monstruosidad amparada en un sentido común neoliberal que hace del individualismo y la usura parte de su accionar y logra muchas veces derrumbar todo posible lazo de comprensión y empatía. En otras palabras, hablamos de un ser humano convertido en “una cosa”, sin dignidad, sin espíritu de piedad o compasión, he ahí el acercamiento con esta obra de ficción de Carpenter. Pues el monstruo o *la cosa* podemos ser también nosotros mismos, basta observar a los seres humanos bajo un contexto nuevo y alarmante para apreciar esta horrible transformación.

I know I'm human

“Sé que soy humano”. Estas palabras son pronunciadas por MacReady a sus compañeros para plantear que él se sabe humano y que algunos de ellos también lo son porque el alienígena necesita estar oculto primero antes de seguir desarrollándose. Pero hasta cierto punto, estas palabras son solamente un planteamiento hipotético, una idea guía para tratar de entender y enfrentar a *la cosa*. Por otro lado, y en armonía con nuestra lectura de la película, estas palabras pueden ir también más allá. Pues esta afirmación de MacReady concentra, así mismo, la defensa de su propia humanidad que está puesta en duda, una defensa que nos dice “yo no soy un ser degradado” y que observa al mismo tiempo a los demás tratando de suponer que algunos tampoco los son. El mensaje de fondo es sobre la propia degradación humana, sobre la sospecha de que algunos han dejado de ser seres humanos en un sentido también moral. Luchar contra *la cosa*, en ese sentido, es la lucha contra nuestro propio lado perverso y degradado. Es decir, *La cosa* de John Carpenter no es otra cosa que una cruda exploración de nuestro lado más oscuro. Una mirada a través de los códigos del terror cinematográfico de la propia monstruosidad y degradación humanas, un cuestionamiento estético del egoísmo individualista actual.

Hablamos de un terror del aislamiento y de la incertidumbre, de la sospecha y de la deshumanización. Elementos de *La cosa* que lamentablemente se ajustan, hoy más que nunca, a nuestro momento presente. Momento aparentemente sin precedentes y que nos ha obligado a repensarlo todo. A vivir una temporalidad común donde compartimos los mismos sentimientos de incertidumbre e intranquilidad frente a lo que vendrá, pues apreciamos el horror a escala global debido al carácter casi instantáneo de la información. Una especie de conjunto de vivencias distintas que se entienden o se asimilan como las posibles o próximas vivencias, naciendo de este modo diferentes miedos y también la deshumanización. En pocas palabras, hablamos de una realidad incierta y terrible que puede convertir a cualquiera en ese ser de moral degradada, en ese rostro sin cuerpo que camina como una rara araña.

La idea, para ser más explícitos, no es imaginar que vivimos en una película de terror o ciencia ficción, ni tampoco interpretar nuestra actual crisis global como la realización real de esas narrativas cinematográficas. La cuestión más bien es entender y observar como un producto cultural, como esta cinta de John Carpenter, nos interpela y nos hace pensar en nuestro estado presente. Por ende, y retomando todo lo anterior, *La cosa* cobra en estos momentos actualidad por su carácter visionario y sugestivo. Teniendo en cuenta también que nuestra interpretación se hace desde este particular momento que nos ha llevado a encontrar en lo mejor del cine de género un espejo en el cual reflejarnos críticamente como individuos y como sociedad global. Un espejo oscuro que utiliza magistralmente el suspenso y el terror como una forma de cuestionar nuestra integridad humana.

Por último, y a diferencia del final abierto y ambiguo de *La cosa*, donde nuestro protagonista MacReady y otro personaje llamado Childs (Keith David) descansan en la nieve como los dos únicos sobrevivientes humanos o tal vez no humanos, consideramos que nuestro presente puede aún encaminarse por rutas más claras y decisivas en su búsqueda por superar no solamente este problema concreto de la pandemia, sino también superar cada elemento que ha condicionado el devenir del ser humano en un ser distanciado de los otros. O, en otras palabras, creer, a pesar de todo, que mañana la humanidad pueda transformarse en algo mejor que una simple cosa. ◻